

COMEDIA FAMOSA.

PALMERIN
DE OLIVA,

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>Palmerin.</i>	<i>Fince.</i>	<i>Gerarda.</i>	<i>Andronio.</i>
<i>Laurena.</i>	<i>Emperador.</i>	<i>Briendela, criada.</i>	<i>Lucelinda.</i>
<i>Gerardo.</i>	<i>Clenarda.</i>	<i>Li Rey de Macedonia.</i>	<i>Fabio, Labrador.</i>
<i>Lidoro.</i>	<i>Selonisa.</i>	<i>Chapin, gracioso.</i>	<i>Un Capitan, y Soldados.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Palmerin, y Laurena, de Labradores.

Palm. Dexame, Laurena. Laur. Espera.

*Palm. Mi muerte serà forzosa,
porque mas facil me fuera
huir de una Tygre fiera,
que de una muger zelosa.*

*Laur. Por saltar el arroyuelo,
aunque tu le hiciste yelo,
quebiè el yelo, y me mojè,
y en una zarza dexè
casi la mitad del velo;
y aun pienso, que me ha quitado
buena parte del cabello.*

*Palm. Antes te le havrà tizado,
y entre sus lazos dexado
mas enfortijado, y bello.*

*Laur. Gentil lastima, y piedad:
mal haya mi voluntad,
pues ha llegado el rigor
à que compita mi amor,
Palmerin, con tu crueldad.*

*A quien quieres que no assombre
el ver que no puede ser
que le diga, ò que se nombre
mayor amor en muger,*

*ni mayor crueldad en hombre?
Si à las aves lisongeras,
tristes de que no me quieras,
callando responderàn:
y si à las fieras, diràn
que nunca fueron tan fieras:
si à las fuentes, si à las flores,
de estas cessarè el ruido,
y de aquestas los olores:
que aun las cosas sin sentido
sienten ingratos amores.
Parecete, que es bien hecho,
que huyendo tu de mis brazos,
una zarza à mi despecho
haga mi toca pedazos,
y tus crueldades mi pecho?
No siento, que aun estas plumas
duras me tengan mancilla,
siento el vèr, que me desalmas,
que tocas hai en la vida,
pero no se venden almas:
que à venderse, quando luchas
cõ mi amor pues no me escuchas,
y agravios vengo à escuchar,
muchas comprara que darte,*

porque me gustaras muchas.
 No juzgo à grandes ruinas
 dexar la toca en las zarzas,
 y el cabello en sus espinas,
 sino ver que al aire esparzas
 prendas del alma divinas.
 No que los pies, como ves,
 se me mojen, pues no es
 remedio, quando se abraza
 del alma toda la casa,
 poner el alma à los pies.
 Siento que mi amor padece
 la afrenta que no me ofrece,
 pues mayor no puede ser,
 que tener una muger
 amor à quien la aborrece.

Palmerin. Laura, quita las manos
 del rostro, que es cosa agena
 de la razon siendo hermanos;
 ni ha visto el Alva Azucena,
 que tenga perlas por granos,
 el nacar de pura Rosa
 cubren atomos de nieve,
 ò la violeta zelosa?
 Pero quando alijo far llueve
 la mañana mas hermosa?
 Vistase el Lirio gentil
 de vena de oto en Abril,
 no de lineas de crystal,
 ni laves roxo coral
 sobre nevado marfil.
 Si yo fuera algun Pastor,
 y fuera ingrato à tu amor,
 fuera mas cruel y fiero,
 que aquil del Toro inventor;
 pero siendo yo tu hermano,
 es caso tan inhumano,
 que aun por improprio lo estimo
 en el mas fiero Abarismo,
 y barbaro Bracamano.
 Tengo de ser Theologero,
 Cambyses, ò Dimifante?
 No basta, que tu deseo
 me tenga en aqueste monte,
 sin otro amoloso empleo?
 Ay Pastora que me agrade,
 solo por no darte zelos?
 Serà razon que te enfade
 lo que la ley de los Zelos

no prohibe, y disuade?
 Pluguiera à Dios, que no fuera
 tu hermano, huyendo de mi
 voi, que de ti no pudiera,
 quanto mas leguas de ti,
 mas cerca el alma te espera.

Què cabritillo he tenido,
 que en la nieve de tus manos
 no haya sin mancha lucido?
 Perdiz de estos montes canos,
 ò Ruiseñor en el nido?
 Que quando al pico baxabas
 esse clavel, y le dabas
 sustento en tus manos bellas;
 sabe el Cielo, y saben ellas
 la invidia, que me dexabas.
 Què azahar, què blanco jazmin
 no viò tu frente nevada?
 Què manzana matizada
 no viene à estudiar carmin
 à tu mexilla rosada?
 No viste una rosa ayer,
 y yo dixi: El alma loca
 està de mirar, y ver
 competir el rosicler
 con el clavel de su boca?
 Quantas veces à tus manos
 fueron mis deseos vanos?
 Y les dixi: Ojos, teneos,
 volved, que tales deseos
 passan la raya de hermanos.
 Pues si te he dicho mi pena,
 culpa la ley invencible;
 que naturaleza ordena:
 què quieres de un imposible;
 dexame por Dios, Laurena.

Laura. Yo te amaba con firmeza,
 y tambien obedecia
 la ley de naturaleza,
 Palmerin, hasta que un dia
 sobre esta verde maleza
 hallè una joya, y la di
 à mi madre, que admirada
 de haverla perdido alli,
 rogada, è importunada,
 y aun forzada, dixo así:
 No puedo yo, Laurena de mis ojos
 (per ventura los mios la engañaron,
 alguna lagrimilla sus enojos (co

con el afecto natural templaron)
 decirte de quien son estos despojos,
 que mis rusticas manos heredaron,
 que Gerardo tu Padre, y mi marido,
 para eterno silencio diò al olvido.
 Madre (la repliquè) dame la joya,
 ò decirme el secreto, ò verme muerta.
 Laurena (dixo) es conquitara Troya.
 Pues Madre (respondi) mi muerte es cierta,
 Ella, que solo en nuestra vida apoya
 la que juzga por su edad incierta,
 pidiòme oídos, y llevò sentidos,
 pues pase los demàs en los oídos.
 Bordaba (dixo) de orlas de topacios
 de este monte la excelsa pesadumbre,
 infante el Sol, pedazos de oro à espacios
 prodigo dando à la celeste cumbre:
 quando de nuestros rusticos Palacios,
 llamando del principio de su lumbré,
 saliò Gerardo, à compasion movido,
 de un hijo à un mismo Sol muerto, y nacido.
 Dandole passo por estrechas sendas
 verdes Olivas, Palmas immortales:
 oye gemidos, mas de humanas prendas,
 que de fieras, y rudos animales.
 En breve, pues, para que no te ofendas,
 por ser comunes relaciones tales,
 hallò con pena, y lastima excessiva
 un niño entre una Palma, y una Oliva:
 Hijo del alma (dixo) que consejo
 os puso aqui con fuerza tan precisa?
 El niño entonces inclinado al viejo,
 juntaba con las lagrimas la risa:
 los dos miraban con diverso espejo
 lo que à los dos piadoso el Cielo avisa,
 al niño, que era aquel Padre adoptivo,
 al viejo, por el muerto un hijo vivo.
 Passando un Rey una montaña en ella
 oyò llorar, y haciendo con la lanza
 lugar à ver quien fuesse, asìde de ella
 un niño, y fue ocasion de su crianza;
 así Gerardo, que su mano bella
 llegò à tomar, la risa, y confianza
 le obligaron de suerte, que al instante
 fue Padre successivo del Infante.
 Tomòle en brazos, traxole à Laurencia,
 ayudando à sus rusticos amores,
 así à piedad obliga la innocencia,
 los dulces de la selva Ruiseñores;

alegre con su candida presencia,
 qual se suele reir crystal en flores;
 pasole al pecho, que en igual porfia
 parece que por señas le pedia.
 Desenvolviòle quanto alegre, humana,
 y hallò la joya, que preciosa, y rica
 con las mantillas de purpura, y de grana
 la sangre, y la defaicha pronostica,
 Aqui veràs, que yo no soi tu hermana,
 pues à tu origen, Palmerin, se aplica
 quanto has oido, porque amarme puedas,
 pues de quien eres advertido quedas.
 Porq̃ te hallò junto à la Oliva, y Palma,
 te puso nombre Palmerin de Oliva,
 quié me ha tenido en tan suspensa calma,
 que debo al desengaño el verme viva?
 ahora si el amor te dixo el alma,
 lo que la sangre en los hermanos priva,
 mira si es justo, q̃ el quererme a pruebas,
 y que el amor me pagues que me debes.
 Pal. Extraña, peregrina, ò rara historia,
 desde que por papel, blanca corteza,
 alamo blanco diò, cuya memoria
 me obliga à presumir alta nobleza;
 pero dexando à parte aquella gloria,
 Laurena, de mudar naturaleza,
 solo estimo ser otro del que he sido,
 por no quererte como te he querido.
 Ya te quiero sin miedo, ya me incita
 de tus brazos dulcissima esperanza;
 ya con gusto del Cielo solicita
 sus leyes mi segura confianza;
 y como nuestro Padre lo permita,
 no quiero que me valga la mudanza
 de la tela al sayal para tu esposo,
 fuera de no ser bien el bien dudoso.
 Veràs la joya, que en mi pecho hallaron
 mis dulces ojos, en mi bien serenos,
 porque tanto sus luces me obligaron
 que quisiera ser mas para ser menos:
 si Principes, si Reyes me engendraron,
 si estàn de Reinos, y riquezas llenos,
 y vinieren à hallarme, el mismo dia,
 feràs mi Reina tu, Laurena mia.
 Laur. Ay Palmerin, que el dia que te veas
 grave señor, y yo villana humilde,
 diràs ingrato, que tu igual deseas.
 Pal. Cielos, mi amor, mi pena persuadidles
 contigo fueron en el Valle feos. (Ga-

Galatea, Lisarda, y Amatilde;
 bien sabes tu que amè tus ojos bellos,
 sin otro fin, que arder el alma en ellos,
Laur. Mal hice en declarartelo, que creo,
 que havrà luego de ser en desprecio mio.
Pal. Antes que mudestàn hermoso empleo
 veràs retroceder su curso el Rio;
 no tienen igualdad de mi deseo,
 granos de espigas el desnudo Estio,
 ni cuenta el Sol mas atomos al viento,
 que amores te dirà mi pensamiento.

Laur. Serà verdad la fè que me prometes?

Pal. Si amare otra muger por mi alvedrio.

Laur. No jures, Palmerin, y no te inquietes,
 que amor sin igualdad es desvario.

Pal. Dame la mano, y como tu me aceptes,
 desde aqui soi tu esclavo.

Laur. Y dueño mio:

cumpliràs lo que dices? *Pal.* Y tan cierto
 que lo mismo dirè del pues de muerto.

Salen Gerardo viejo, Fineo, y Lidoro.

Ger. Es un vaso de veneno,

Caballeros, esta carta;

una muerte cada letra,

y un aspid cada palabra.

Poco durarà mi vida.

Lid. El Emperador te manda,

si tienes salud, y gusto,

que à Constantinopla vayas,

donde tendrà justo premio:-

Ger. Los años de mi edad larga

no dan passos à las Cortes,

al fin de la vida passan.

En los brazos de estas fieras

vi la primera mañana,

y en ellos verè la noche.

Lid. Justo llanto, y justa causa;

adonde està la Princesa?

Ger. Aquella humilde Serrana,

que con nombre de Laurena

lo ha sido en estas montañas,

es Polinarda y es quien

por la Emperatriz Eufrasia

està con tan gran secreto.

Fin. No en vano pronosticaba,

que el Imperio heredarìa:

En hijos murió, y es fama,

que con invidia zelosa

su muerte solicitaba.

Denos los pies vuestra Alteza.

Lau. Padre, què es esto? à quien lla man

Alteza? *Ger.* Detèn, Laurena,

el passo, mira en mi cara

tu dicha, y mi muerte escritas

con las lagrimas, que bañan

las canas, que siempre fueron

principios de la mortaja.

No eres ya Laurena, no,

ni mi hija, que te aguarda,

por serlo del Sacro Cesar,

el magno Imperio del Asia.

Desde dos años te tuve

secretamente en mi casa,

muriò tu enemigo, hoy truecas

el Laurena en Polinarda.

Vienen por ti, yo no puedo

decirme mas, que las palabras,

para ser sogas en las penas

se anudan en la garganta.

Mis brazos son estos. *Lau.* Padre,

fiso del cuerpo, del alma,

quien pensàra que à los dos

una agua nos anegàra?

Tu en mi rostro lloras, y yo

en el tuyo; tu me abrazas

para no verme, y yo à ti

para saber que me matas.

Què burlas de la fortuna

son estas, ò què mudanzas

de Pastora à Reina? *Ger.* Yo

sospecho, que antes que lalgas

del monte sabràs mi muerte.

Lau. Espera *Ger.* Doblas mis ansias

con verte partir. *vase Gerardo.*

Fin. Señora,

por mas secreto: las Damas,

que vienen para servirte,

al pie de esse monte aguardan

Estè es el orden del Cesar.

Laur. Dulce hermano, como callas

en esta ocasion? *Pal.* No has visto

vadear del monte à la falda

arroyo, que prende el yelo,

y que por estas pizarras

no corre como solia,

con ser moneda de plata?

No has visto, buscando un uido

de Ruiseñores, que halla

Pal-

Pastor un aspid revuelto
entre las plumas, y pajas?
No has visto presso, que espera
sentencia, quando en la Sala
se han encerrado los Jueces?
Y no has visto en noche clara
turbarse los Elementos,
y por las Regiones vagas
del aire passar Cometas,
que de las nubes exhalan
la celeste Artilleria?

Pues yo soi en pena tanta
presso, Pastor, noche, arroyo,
que hallè donde no pensaba
tempestad, muerte, aspid, yelo,
que todo junto me mata.

Ya no soi yo, de mi mismo
foi una sombra, una estatua,
un marmol, que no se muda,
y un retrato que no habla.

Tu eras mi hermana, ya eres
Princesa, tu con el Alva
amaneciste Laurena,
y anoheces Polinarda.

Que quieres q̄ diga un hombre,
que queda en esta montaña
Pastor, quando tu eres Reina?

De xame, no digas nada,
que en desdichas de perderte,
no pueden ser de importancia,
fino es para mas tormento,
ni lagrimas, ni palabras.

Los juramentos que hicimos,
la mano, y la fè no valgan,
q̄ no han de cumplir las Reinas
lo que juraron villanas.

Yo soi, como sabes, hijo
de una Oliva, y una Palma,
no sè yo porquè raxon
paz, y victoria señalan.

Vete, y vive, que primero
que de Corona tan alta
adornes tu blanca frente,
sabràs, que fuiste la causa
de mi muerte venturosa;
pues por consuelo me basta,
que, Laurena, fuiste mia
con fee, y palabra jurada,
y que no fueras de otro,

fino fueras Polinarda. *vase.*

Laur. Escucha, espera. *Fin.* Princesa,
muestra en tan justa mudanza
la Real naturaleza,
y sangre que te acompaña:
No llores tanta desdicha,
dexa las cosas passadas
en el monte, que los cetros
no lloran por cosas baxas.

Laur. Vamos donde la fortuna
me lleva amiga, y contraria,
pues no se ha visto en el mundo
dichosa tan desdichada. *vase.*

Sale un Capitan, y Soldados con una caixa.

Cap. Poca gète se alista. *Sol.* En estas Villas,
que se miran del mar en las orillas,
no hai gente belicosa.

Cap. La causa de la guerra no es gustosa,
por ser una muger el enemigo;
y aunque es justo el castigo,
nadie con gusto sacarà la espada
contra muger, que temen encantada;
y que viene con forma de Serpiente,
mas fiera, que el Phithon, y la Lernèa,
de Circe, y de Medèa,
olvidando los nombres,
pues quando quiere Exercitos de gente,
hace salir al Mundo en forma de hõbres
las sombras de el abyfmo.

Sol. Està desuerte el Rey, q̄ aun èl no
disponer su persona *(quise)*
à empreffa desigual de su Corona.

*Sale Palmerin con una espada vieja, y sona
brero con plumas.*

Palm. Aquí la caixa retumbando suena
en las aguas del mar, aqui parece
que la salada superficie rompe,
aqui los altos pinos estremece,
y el sueño de las selvas interrumpen:
ca, valientes pensamientos mios,
pues la sàgre mostrais, mostrad los brios.
No fossiegues, pues no lo està la pena,
hasta ver la bellissima Laurena,
mal dixè, la gallarda
Princesa Polinarda,
para saber si mudan los estados
los amores passados;
pero si mudan condicion las dichas,
tened por inmortales mis desdichas.

6
 Quien es el Capitan, nobles señores?
 Cap. Yo soi. Pal. Y yo quien hoi viene à
 si me dais una plaza, (serviros,

que no suelen probar los Labradores
 mal en la guerra, opuestos à los tiros
 del enemigo. Cap. Vuestra buena traza
 promete que sereis gentil Soldado.

Pal. No siempre un Cortesano alfeñicado,
 metido en guante de ambar. y coletos,
 calza manoplas, y se viste petos.

Soldados han salido del arado,
 como Justino, Romulo, Galerio,
 que fueron dignos del mayor Imperio.

Cap. El nõbre? Pal. De grã suerte se deriva.

Ca. Saberlo es justo. Pal. Palmerin de Oliva

Cap. Portentoso apellido de villano!

Pal. Si tras la guerra es llano,
 Capitan, que se sigue la victoria,
 y à la victoria, de la paz la gloria,
 y es aquesta de aquella, sucesiva,
 no es mal Soldado Palmerin de Oliva.

Cap. Ya quedais recibido:

donde hallasteis la espada?

Pal. Ser Soldado me cuesta la soldada
 de un año, que he servido,
 pues por ella, sombrero, y la plumilla
 di liberal à un mozo de la Villa
 seis ducados de plata,

y por Dios que la compra fue barata,
 pues por ella volando por los vientos,
 van en busca del Sol mis penlamientos,
 que no es menos mi empreña,
 que de Constantinopla la Princesa.

Cap. Los valientes Soldados de q̃ hai pocos,
 dicen, que han de tener algo de locos;
 venid por la boleta. Pal. En esta tierra

quié hace, y para quien tan nueva guerra?

Cap. El Rey de Macedonia
 contra un nuevo Dragon de Calidonia,
 contra la Magia Lucelinda, aquella
 que quantos passan mata, y atropella.

Pal. Del Castillo, que llaman encantado,

tengo noticia. Cap. Eſto le dà cuidado,

y esta muger en forma de Serpiente:

guardaos el Cielo.

Vanse los soldados, y el Capitan.

Pal. Vuestra vida aumente.

Magicas, Artes sombras Serpes fieras,
 Dragonos de Meda, Cocodrilos,

ceruleas bocas de los siete Nilos?

Caribdes de las Indicas riberas,

Hydras de siete formas, y Quimeras:

rayos, que no respetan los aylos

de los Sagrados Templos, cuyos filos

baxan de su region formando esferas:

ni el arco Persa de veneno armado,

ni todo el Africano barbarismo,

que cubre en Libia pavellon pintado,

ni todas las fantasmas del abyſmo

me pueden ofender, que un desdichado

no tiene mas contrario que à si mismo.

Sal. Chap. Ofrezco al diablo la guerra,

y el necio que la inventò:

qual demonio me mandò,

que salieſſe de mi tierra?

El mas pobre Labrador,

que duerme al pie de la parva,

y à la parda cerca escarva

vil maleza, inutil flor,

almuerza por la mañana,

y para passar la siesta,

sobre terrones se acuesta,

que à buen sueño todo es lana;

Vuelve à la espalda del Sol,

dà al ganado su comida,

y halla una olla embutida

de baca, tocino, y col,

haciendo con el contento

gor gor à puro hervir,

y que pudiera servir

de Priora en un Convento;

y en el buche se la zampa,

con el vino de su cuba,

de licor que dà la uva,

de seis à siete no escampa.

Pero un Pobre mochilero,

que à penas bizcocho alcanza,

y puede alquilar la panza

para fuelle de un herrero,

què ha de esperar de la guerra,

y mas si ha de negociar,

quando vuelve sin llevar

lo que sacò de su tierra?

Pues no es èl, aunq̃ es el mismo,

y trayendo estropeada

una mano corcobada.

como siete de guarismo:

corta una pierna, otra larga.

y un pie, que apenas huviera
 Poeta, que le quisiera,
 de estos de catorce en carga;
 los dos ojos, dando como
 à la nariz de espantados,
 los oídos enseñados
 à Ruiseñores de plomo;
 y luego con dos muletas,
 los servicios en papel,
 por un memorial, que en el
 miente mas que seis Poetas,
 esperar con mas valor,
 que cuchilladas, y balas,
 quatro, ò cinco noramalas.

Pal. Quien và? *Chap.* Si es este Tambor?
Palm. Es Soldado, Caballero?
Chap. No lo vè, señor Soldado?
Palm. Soi aqui recién llegado,
 y busco algun mochilero:
 ¿quiereme servir? *Chap.* A quien?
Palm. De què se rie? *Chap.* Criado
 busca ofasted seor Soldado?
Palm. Criado, y muchos tambien,
Chap. Pues no le fuera mejor
 serlo de otro, que buscallo?
Palm. Pues no se me vè en el talle,
 que soi hombre de valor?
Chap. Juzgando por el vestido,
 como en el mundo se usa,
 vuessamerced no se excusa
 de ser hombre mal nacido.
 Pero si por dicha trata,
 afuer del buen bebedor,
 del intrinseco valor,
 como moneda de plata,
 ello no permite el mundo,
 que valga su presumpcion.

Palm. Yo en mis obras la opinion,
 y no en los vestidos fundo.
Chap. Què ha muerto vuessamerced?
 que si es solo por matar,
 yo me acabo de expulgar
 de tras de aquella pared.

Palm. Hombre, yo soi Palmerin
 de Oliva. *Chap.* Valgame Dios!
 y qual es mas de los dos?
Pal. Còmo te llamas? *Chap.* Chapin.
Pal. Pues mira còmo es razon,
 que tu me seyas. *Chap.* Por què?

Pal. Chapin es cosa del pie,
 y al fin los chapines son
 las gradas de las mugeres.

Chap. Mui bien tu ingenio repara,
 si hasta el altar de la cara
 subir por sus gradas quieres.

Pal. Yo soi Palmerin, y en fin
 mi Palma, que soi abona
 de los Cesares Corona;
 pero tu, pobre Chapin,
 no vès que andas por el suelo?

Chap. Quedo, y no te desatines,
 porque yo he visto chapines
 en bolsas de terciopelo,
 y con virillas de oro,
 adornadas de diamantes.

Pal. Con Principes, no te espantes,
 que es unico su decoro.

Chap. Sabes porque me llamaron
 Chapin? *Pal.* Saberlo deseo.

Chap. Las manos, y el mal de seo:
 de un hombre Noble forzaron
 à cierta honrada muger,
 y estandose defendiendo,
 torciòse un chapin, cayendo
 donde no pensò caer.

Y como preñada en fin
 de esta caída quedasse,
 porque nadie la culpasse,
 puso la culpa al chapin.
 Naci por esta ocasion,
 y pusome el nombre à mi,
 que aunque la culpa no fui,
 fui el fruto del tropezon.
 Mas queria que supieses,
 que soi Chapin sin enredos,
 que el mas alto es once dedos,
 y yo soi de nueve meses.

Pal. Brava historia! *Chap.* Si me das
 de comer, y de vestir,
 desde hoy te quiero servir.

Pal. Eflo, y sueldo y mucho mas,
Chap. Pues, Palmerin, ser señor,
 es dar de comer à quien
 le sirve y verà tambien,
 que à Dios (de la vida Author)
 porque le dà de comer,
 que es de pues de ser Criador,
 le llama el hombre Señor; pero

pero advierte, que ha de ser
condicion en dos razones,
que no ha de faltar racion;
porque soi de condicion,
que no se fiar raciones.

Pal. Tambien me has de obedecer.

Chap. Eso, un esclavo imagina.

Pal. Pues Chapin? *Chae* Señor. *Pal.* Camina.

Cha. Donde? *Pal.* A buscar de comer. *vans.*

Salen Florendo Rey de Macedonia, y Andronio.

Flor. En todo à mi acuerdo satisfaces,
y mucho mas, Andronio, en la presteza.

And. Con el Emperador tratè las paces,
y la carta le di de vuestra Alteza.

Flo. Con amoroso vinculo deshaces
la antigua enemistad. *And.* Tanta gràdeza

mostrò Constantinopla en recibirme,
que muestra biè, que la amistad es firme.

Y para que mayor fuesse el contento,
me traxeron la bella Polinarda,

que de la Emperatriz al pensamiento
zeloso, un monte de tu Reino guarda.

Es su hermosura celestial portento,
y de Pastora en Dama tan gallarda,

con tal valor se transformò Señora,
qual suele obscura noche en blàca Aurora.

Flo. Hija tenia el Cesar? *An.* De dos años;
por sossegar de su madrastra zelos,

à un monte la fiò, y à sus engaños
con el secreto reparò desvelos;

y dicen à una voz propios. y extraños,
que tu seràs (hai quierzanlo los Cielos!)

su marido, señor, y ella lo afirma,
que la escriptura de la paz confirma.

Flor. Puesto que baña el alma en alegria
el verme ya dè mi enemigo amado,

vuelva el dolor à la memoria mia
de un hijo, que se vè en mui baxo estado.

Con hija de Lisandro Rey de Ungria,
Arfindo, Rey de Tracia, fue casado,

de quien nació la singular Griana,
ultimo fin de la hermosura humana.

Obras hiee por ella, que inclinaron
sus ojos bellos à mirar los mios,

si bien tal vez por muerto me dexaron
en el campo de intrepido mis brios;

rotos los enemigos, despejaron
la ribera del mar de sus Navios,

y dando al viento velas su mudanza,

las diò tambien al mar de mi esperanza:
Vino à esta guerra el Principe de Ungria,
Tarifio se llamaba, y la famosa
espada exercitò con valentia,
enamorado de su prima hermosa:
pidiòla por muger quando tenia
tantos favores yo, que fuè forzosa,
ò mi muerte, ò mi ausencia, que à mi au-
el respeto librò de su obediencia. (lencia
Carlino, pues, llevando mis papeles,
refiando mis ansias, y suspiros,
pintandola mejor, que pudo Apeles;
hizo en su honestidad tan fuertes tiros,
que una noche, que estaban los dofeles
del Cielo Coronados de zafiros, (sara
baxò à un jardin à hablarme: quien pen-
que el agua, que nos viò, no murmurara
Contarte yo mis lagrimas, y amores,
fuera contar las perlas del rocío,
al Cielo Estrellas, y à los campos flores;
finalmente llegò mi desvario,
à que con necias fuerzas, y rigorès
fali cruel con el intento mio,
asì se desatinan pocos años,
y asì tiene el amor muchos engaños;
Las lagrimas hermosas de Griana,
y el grave encañecer su sentimiento,
traxeron mas apriessa la mañana
de lo que le rogò mi pensamiento:
antes que se bordasse de oro, y grana,
glorioso me partì del vencimiento;
mas poco me durò tanta alegria,
que para no durar, bastò ser mia.
Partiò Griana un infeliz Infante,
que en la confusa luz del Orizonte,
Carlino de temor, como ignorante,
expulso à fieras de un vecino monte:
partì el tridente del salado Atlante,
y passará las aguas de Aqueronte,
para traher mi bien pidiendo al viento,
que no olbo ote el humedo elemento.
Apenas me acercaba à la ribera,
quando supe que ya casada estaba
(que asì es la fama para el mal ligera)
y que una fiera el niño sepultaba;
volvi con esto, donde à Dios pluguiera,
pues la memoria de mi mal no acaba
el tiempo en quien ninguna vive, y dura,
que el qual me diera cierta sepultura. *And.*

And. Extraña, aunq̃ piadosa fue, y ha sido
de tu amoroso engañõ la tragedia;
mas ya si tanta fama no ha mentido,
tu esposa Polinarda la remedia: (do;
Flor. Con ella, Andronio, intentarè mi olvi-
antes q̃ el Rey de Arabia, Persa, y Media
pidiendosela al Cesar, me dèn zelos:
la voz del vulgo es eco de los Cielos.

*Vanse, y sale Fabio Labrador, Palmerin, y
Chapin, galanes.*

Palm. De tan noble cortesia
en obligacion os quedo.

Fabi. Haveisime quitado el miedo;
que de Soldados tenia.
Cortès nobleza teneis,
aunque no lo diga el trage.

Palm. Y vos en el holpedage
cortesano pareceis.

Fabi. El repartirme hombr es tales
agradezco al Capitan.

Chap. Por lo menos, quedaràn
vuestras gallinas cabaless;
menos una que traemos
en la panza, y vos nos disteis.

Fabi. Honrados huespedes fuisteis,
desde hoi el temor perdemos.

Pero volviendo à enseñaros
el camino, advertirèis,
que el del monte no tomeis,
porque podeis engañaros
en las sendas repetidas,

que son de su cuerpo venas,
cuyas aves son Syrenas
mortales como fingidas,

que os llevaràn al Castillo
de la Magia Lucelinda,
que con el Infierno alinda,
(tiemblo aun de solo decillo)

que vive encantada en el
en figura de Serpiente:

y así en llegando à una fuente,
espejo à un verde laurèl,

tomarèis à mano izquierda,
que en frente de un Romeral

sale el camino Real,
à que ninguno se pierda;

con que podrèis ir seguros,
pues hasta la Villa va,

que el Sol que sus torres dà,
presto os mostrarà sus muros,

Palm. El Cielo os lo pague. *Fabi.* Y dè
salud, y vida à los dos. *vaf.*

Chap. Desgraciado fui por Dios!

Palm. Còmo? *Chap.* Una gallina hurtè,
y pensando, que un pedazo
de tocino, que tenia,
de grillos le serviria,
atèselo al pie en un lazo,
y quando à tomarla fui,
al texado se volò,
y el tocino me llevò,
que fuè lo que yo senti;
y por mas que le pidiesse
mi tocino, en chiuimia
el gallo me respondia,
que noramala me fueße.

Palm. Pienso, que havemos errado
el camino. *Chap.* Bueno fuera,
que el pobre Chapin viniera
à ser Chapin encantado.

Palm. Vuelvo à decir otra vez,
que havemos errado. *Cha.* Ahora
echo menos el Laurèl
del manso arroyuelo esponja,
cuyas raices bañaba
aquella fuente sonora,
que à precio de sus crystales,
dicen que le vende sombras.

Pal. Mas quedamos con la Sierpe.

Chap. No nos faltaba otra cosa:
buena gallina, y tocino
para esta noche en la olla.
Volvamos atràs señor.

Pal. Atràs Chapin? quando tornan
los Caballeros atràs?

Cha. Quando hai mugeres en forma
de viejas, y de serpientes,
que no de hermosas, y mozas;
bien hayan los cabestreros,
que saben haciendo sogas
andar àzia tras, si acaso
vèn que à su negocio importa.

Palm. De villano fuè el engaño:
tomastele algo? *Cha.* Unas pocas
de ciruelas, que tenia
en una escudilla tosca
puestas en agua comilas,
y no pasò un quarto de hora,
quando con chazas corrientes,
dobladas las volvi tod as.

Palm. Por Dios que es este el Castillo.

Chap. Bravo ruido, armas forjan,
con el miedo. y las ciruelas
los hipócondrios rimbomban.

Palm. Un puente han echado al foso,

Chap. Desde aquellas claraboyas
del tejado se me fuè
aquella gallina gorda,
y me llevò mi tocino,
pronóstico las zozobras
en que me tengo de ver.

Palm. Tres Caballeros se arrojan,
Chapin, de la puente al campo,
ò son Gigantes, ò sombras.

*Tocan dentro, y echando una puente del
Castillo al Teatro, baxan tres
Caballeros.*

1. Quien và? *Palm.* No lo ven? yo soi.

2. Qué calidad? *Palm.* Generosa.

3. Es Caballero? *Palm.* Y muy noble.

1. El nombre? *Chap.* Aquí me descorchan,
ò vengo à ser encantado
lagarto de una mazmorra.

Palm. Palmerin de Oliva soi.

2. Y el Escudero? *Chap.* Hoy me azotan;
Pero Palmerin me anima.

3. No dice como se nombra?

Chap. Chapin de Guadameci.

1. Que armas trae? *Chap.* Unas alforjas.

3. Pues que es lo que lleva en ellas?

Chap. Medio queso, y una bota,
que el queso sirve de espuelas,
y el vino corre la posta.

4. Rindan las armas. *Palm.* A quien?

1. A la Reina mi señora.

2. A la Sierpe Lucelinda.

3. A la Fenix de estas rocas.

Palm. Es esta la vez primera,
que el brazo la espada toma,
y rendirla à tres infames,
fuera notable deshonra.

1. Muera. *Palm.* Los tres moriteis.

Acuchillanlos, y vanse.

2. Notable valor! *Chap.* La hoja
esgrime famosamente;
de manera me aficiona,
que le he de servir de valda:
ayudar quiero à que corran.

Pal. Dónde vàs? *Chap.* A socorrerte.

Palm. Buena disculpa. *Chap.* Forzosa.

Palm. Trahes contigo la gallina;
y de que se fuè te enoja?

Chap. Palabra te doi, y al Cielo,
ser, Palmerin, desde ahora
un Hercules à tu lado.

Pal. Qué fiera es esta que affoma?

Sale Lucelinda en forma de Sierpe.

Cha. Vive Dios, que es la Serpiente,
los ojos son dos antorchas,
no cumplo yo la palabra.

Palm. Bien sè, fiera venenosa,
que no ha de poder passar
mi espada tus verdes conchas,
arrojarela, y a brazos
harè que viertas ponzoña,
como el hijo de Alcmena,
por los ojos, y la boca.

*Luchando los dos le quita Palmerin la ca-
beza, y queda Lucelinda descubierta.*

Luc. Vencida estoi, Caballero;
y aunque en mi segura escolta
vienen mas guardas que tienen
aquestos arboles hojas,
no quiero que te hagan mal;
que el valor de tu persona,
de tus pensamientos altos,
y de tu sangre me informa.
Yo soi Lucelinda, aquí
me puse como en custodia
de espíritus encantados
de mi hermosura zelosa,
la gran sabia Palemunda
mi madre, que ya reposa
en las Eliseos, que ha un año;
que passò las turbias ondas
del Letèo negra barca,
que los despojos aloja
de la vencedora muerte.

No temas, que de esta forma
viniesse à probar tus brazos,
que si hasta ahora imperiosa
he sido Reina, ya soi
esclava de tu victoria.

Cien Cavalleros me sirven,
y cien doncellas hermosas;
fino te agrado, tendràs
la que de todas escojas.
Sola una cosa te pido,
que me dexes, que por orla
de tu generoso cuello

aquesta vanda te ponga.

Palm. Ponla, señora, si gustas,
que tu hermosura me exhorta
à obedecerte, y servirte:
que si de verdes, y roxas
manchaste viste Serpiente,
yo te imagino Paloma.

Què dama de mas belleza
que la tuya, sin lisonja,
puedo amar de tus doncellas?

Chap. Què presto, señor, te arrojás?
sea condicion primero,
que la han de mirar matronas,
no sea el diablo que te ensierpes,
si entre sus brazos te enrolas.

Luc. Caballero, yo soi tuya,
que aqui por fuerza animosa,
ò por fortuna del mar,
que no siempre corre en popa,
han llegado Caballeros
à pretender la Corona
de este Castillo encantado,
y han dexado en larga copia
armas que colgadas yacen
donde estos muros adoran:
Pero tu, que me has vencido,
no solo mis fuerzas domas,
pero tambien las del alma,
para tu defensa cortas.

Ven, que no es este Palacio
aquella pagiza choza
donde te criaste. *Palm.* Ay Cielos,
como sabes tu la historia
de mi vida! *Luc.* Ven conmigo,
que con esta vanda sola
harè que de Polinarda
se te quite la memoria.

Palm. La memoria es imposible,
de aquella divina Diosa,
de aquella Venus del Aña,
luz del mar, Luna de Europa;
admiracion de si misma,
suspension de Macedonia,
Estrella de mis fortunas,
y Sol de Constantinopla.
Y aunque puedas; te suplico,
que no me quites la gloria
de pensar en su hermosura,
que mis sentidos adoran.

Luc. Anda, que tal vez de arte

las diligencias se logran,
que el trato à las mismas almas
las prendas ajenas roban.

Palm. No tocando en Polinarda,
en lo demàs cautelosa
haz lo que te diere gusto.

Luc. Palmerin, tu empreffa heroica
no tendrá tan presto fin,
y mas si aqui te enamoras.

Palm. Yo Lucelinda? Yo? *Luc.* Si,
vèn à descansar. *Chap.* Señora,
no havrà una Sierpe chiquita,
ò alguna Culebra boba
para mi? No havrà una Rana
siquiera, ò Sierpe fregona;
alguna doncediablesa,
ò algun Mico de Etyopia,
con quien Chapin se entretenga
en estas verdes alcobas?

Luc. No te faltará. *Chap.* O palabra,
hecha de letras de Alcorza!
Oy me ensierpo, mas primero
harè ciertas ceremonias,
para vèr si los cimientos,
y el frontispicio conforman;
Si bien es verdad, que yo
tengo una culebra roma,
que con la cola me alhaga,
y me muerde con la cola, *vans.*

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠
Salen Palmerin, y Lucelinda deteniendole, y Chapin.

Luc. Por què tanta sin razon?
eres fiera? Eres diamante?

Palm. No he de esperar un instante,
esta es mi resolucion.

Luc. Què te falta en mi poder,
què te vàs con tal crueldad?

Palm. Faltame la libertad,
que es lo que mas puede ser.

Luc. Pues oye por cortesia
mi pena de enojos llena.

Palm. Para que quiero tu pena
si està mas cerca la mia?

Luc. Quien dice su mal descansa,
aun con el mismo dolor.

Palm. Y quien oye sin amor,
mas que se obliga se cansa.

Luc. Voluntad tan verdadera

no merece este rigor.

Pal. Antes siempre un grande amor se paga de esta manera

Luc. Pues no te dueles de mi, entrañas tienes crueles.

Palm. Y tu como no te dueles de tenerme preso aqui?

Luc. Prenderte, y tratarte bien es fineza, no disgusto.

Palm. Y querer quitarme el gusto, entra en fineza tambien?

Luc. Qué gusto sin mi te aguarda, aunque de mi te destierra?

Luc. Ver mis Padres, y mi tierra; miento, ver à Polinarda. *ap.*

Luc. Piensas, traidor, que no sè, que vàs à ver à Laurena?

Palm. Una muger te dà pena, que ayer Labradora fue?

Luc. Qué importa, si desde hoi es Princesa, y Polinarda?

Palm. Eflo mismo me acobarda, porque ya su igual no soi.

Luc. No es mucha desigualdad, pues puede llamarte hermano.

Palm. Pues si soi su hermano, en vano te ofende nuestra amistad.

Luc. Eflo fuera, si lo fueras, como en el nombre en el sèr.

Palm. Pnes de quien he de saber, que no lo he sido de veràs?

Luc. De ella, que te lo dirà, aunque le cueste una toca.

Palm. Ent onces estaba loca, pero ya no lo estará.

Luc. Plegue à Dios, porque en olvido, veas lo que yo he pasado.

Palm. Antes nunca te he olvidado, porque nunca te he querido.

Luc. Nunca? Pues vete, traidor; mas mira, que he de vengarme.

Palm. Podràs acaso matarme; mas no quitarme el valor.

Luc. Podrà hacerte desgraciado en quanto mano pusieres.

Palm. Haz todo lo que quisieres, que ya estoi determinado.

Luc. Las armas te quitarè con que la fuerza exercitas.

Palm. Si el corazon no me quitas;

la fuerza se queda en pie.

Luc. Harè que no seas querido de las Damas desde hoi.

Palm. Si de quien quiero lo soi, ninguna venganza ha sido.

Luc. Harè que à otras esperanzas tu Polinarda se rinda.

Palm. Aquessa si, Lucelinda, que es venganza de venganzas.

Luc. Presto la veràs agena; y que à otros gustos consiente.

Palm. Detente, muger, detente, porque aun dicho me dà pena?

Luc. Eito ha de ser. *Palm.* No ha de ser.

Luc. Moriràs como yo muero.

Palm. Matarète yo primero.

Luc. No la has de gozar, ni ver.

Palm. Como, si me tiene amor?

Luc. La ausencia todo lo olvida.

Palm. Eflo es quitarme la vida.

Luc. Pues esto quiero, traidor. *vase*

Chap. Notable paloteada, de disparates ha havido, pero en haverla ofendido no pienso que has acertado; porque (à mi mal parecer) no merece esta crueldad su amorosa voluntad.

Palm. Que voluntad puede haver donde es todo encantamento, traicion, engaño, y quimèra?

Chap. Aqueste saber quisiera.

Palm. Pues oye, Chapin, atento;

Luego que en forma de Sierpe essa Circe, essa enemiga al cuello me echò los brazos, y con ellos una liga, que estaba conficcionada con caracteres, y enigmas, senti en mi, que los sentidos civiles guerras movian contra el alma, y sus potencias; desde entonces ya no mias.

Encantado, en fin, y preso fui llevado (què desdicha!) à un jardin que à este Castillo sirve de Parque, y de Quinta. Y estando en una Arboleda, tan espesa, y tan sombría de flores, parras, y ramos, que

que aun apenas consentia
 por los poros de las hojas
 salir su fragancia misma;
 vi venir quatro doncellas
 con harpa, vihuela, y lyra;
 acompañando suaves
 la voz con tal harmonia,
 que de comun parecer
 las Filomenas vecinas
 perdieron la vanidad,
 y confesaron la invidia.
 Cesò la musica, y luego
 con agrado, y cortesía,
 bañandome en muchas aguas
 olorosas, y lascivas,
 en una salvilla de oro
 me dieron una camisa
 de hilada nieve por blanca,
 de plata sutil por fina.
 Tràs esto vino la cena,
 y un papel en que me enviã
 à llamar la hermosa Venus,
 que estos Palacios habita.
 Llevanmè por varias salas,
 tan costosas como ricas,
 y despues de haver passado
 retretes, y galerias,
 à una sala llego, donde
 dicen, que està Lucelinda;
 Y adelantandose Glori,
 y tirando una cortina,
 que passò del Sol de adentro
 plaza de nube regida,
 descubriò su hermosa Reina,
 que dulcemente dormida
 daba à un lecho de brocado
 deshojadas clavellinas.
 Hicieron todas à un tiempo
 à su imagen cortesía;
 que aunque la miraron muerta,
 la adoraron como viva.
 Y despedidas de mi
 con una graciosa risa,
 cerraron todas las puertas,
 dexandome una buxia,
 para poder desnudarme,
 sobre un bufete encendida:
 diligencia que se hizo
 solo por ver, que dormia,
 por estàr ella despierta,

no era menester mas dia.
 O llevado del encanto,
 que la libertad me quita,
 ò rendido al apètito,
 que profana quanto mira,
 las manos la toco, y beso,
 en fè de que la oprimia
 un sueño que entonces era
 (si bien con dulce fatiga)
 entre su vida, y su muerte
 parentesis de su vida.
 Despierta en esto asustada;
 y desdeñosa, y esquivã
 se retira de mis brazos,
 y de mi amor se retira;
 porque aunq, en fin me adoraba,
 como las muestras decian,
 por dar mayor calidad
 à su belleza divina
 (que crece desamorada,
 y se aumenta resistida)
 diò en estrañar amorosa
 aqui la nueva visita,
 haciendome desear
 lo mismo que ella queria.
 Cansòse, en fin, y gozada
 la vi apenas, y rendida,
 quando arrepentido el gusto,
 de Polinarda me pinta
 las deudas, y los agravios,
 el amor, y las caricias.
 Mal contentò, y bien quexoso,
 con esta melancolia
 passo la noche, y apenas
 nos dieron los buenos dias
 los rayos del Sol, que ardiendo
 en las sierras convecinas,
 lo que la Aurora sudaba
 hydropicos se bebian;
 quando de la cama salto,
 y à pesar de mi enemiga
 me visto, sin decir nada
 de lo que el alma sentia;
 aunque hartò la di à entendèr,
 en dexarla tan aprissa;
 porque no hai informacion,
 que assi los desprecios diga,
 como madrugar un hombre,
 quando hai brazos que lo impidan.
 Ella entonces cautelosa,

por ver si acaso me obliga,
 decirme quien soi promete,
 y con lagrimas lo a firma.
 Y yo (ay Dios!) con el deseo
 que naturalmente inclina
 de conocer à mis Padres,
 doi credito à sus mentiras.
 Y en esse hermoso Castillo,
 à quien Gigantes, y Ninfas,
 para que yo no me vaya,
 guardan de noche, y de dia,
 me quedo, donde ha tres años
 que en sus plazas, y armerias
 con encantados Maestros,
 que me enseñan, y exercitan,
 he batallado, y vencido
 con la espada, y con la pica
 à muchos que no conozco,
 ni he visto en toda mi vida.
 Pero viendo que me tiene
 el alma toda cautiva,
 sin cumplir à mis deseos
 la palabra prometida;
 estando anoche en la cama,
 aquesta daga que miras
 la pongo al rebelde pecho,
 para ver si su porfia,
 ya que no con el alhago,
 con el miedo se vencia.
 Mas ella entonces por verse
 de mis brazos desasida,
 valiendose de su ciencia,
 la olanda candida, y limpia
 convierte en verde tabi,
 todo salpicado à pintas.
 Miro, toco, dudo, temo;
 y en fin, del tacto, y la vista
 volviendo à informarme, hallo;
 que su forma desmentida,
 la que fue muger es sierpe,
 la que me habla me silva,
 las que eran manos son garras;
 los que eran pies son harpias.
 Lo que era negro cabello
 parece esmeralda rica,
 corteza lo que fuè carne,
 veneno lo que saliva.
 Si la abrazo, se me enroscas,
 si la prendo, se desliza;
 si la amago se enfurece,

si la piso, me lastima;
 Y en fin, por ojos, y boca;
 temblandole las encias,
 ponzoña palida escupe,
 y basiliscos bomita.
 Mas viendo que mi valor
 aun es mas que mi porfia,
 al ser primero se vuelve,
 su forma apetece antigua:
 y dando un grande suspiro
 de cansada, y de corrida,
 porque la dexa me ofrece
 gusto, libertad, y dicha.
 Desencantame en efecto,
 y las puertas divididas,
 por sus dorados postigos
 me permiten la salida,
 hago que al punto te llamen;
 vístome con toda prisa,
 tomo al momento la espada,
 pido al corazon albricias,
 echo el puente, baxo el patio,
 sale tras mi mi enemiga,
 despídome de sus ojos,
 detieneme enternecida.
 Tratame de Polinarda,
 diceme que ya me olvida,
 dexame triste, y zeloso,
 vase loca, y vengativa.
 Aquestas son sus finezas,
 sus encantos, y mentiras;
 mira si tengo razon
 en dexar à Lucelinda;

Chap Notable historia por cierto;
 y que solamente oida
 dà miedo, quanto à la Sierpe;
 con que si ello bien se mira,
 à qualquiera le sucede
 esso mismo cada dia.
 Porque mientras una Dama;
 quiere, regala, y estima,
 sin pedir nada es un Angel,
 es discreta, es entendida,
 es señora, es Reina, y es
 el Preste Juan de las Indias;
 pero en pidiendo se vuelve
 en Dragon, y en Lagartija,
 en Sierpe, en Tygre, en Sastre;
 en Unicornio, en Abispa,
 y en Chinche despachurrada,

por esto ninguna pida.

Mas cómo no me preguntas nada de la historia mia?

Tambien yo estuve encantado,

y aunque no por galarias,

por salas, ni por tercetos,

fui llevado à una cozina,

donde en lugar de pinturas,

camas, y tapicerías,

havia por las paredes

salchichones, longanizas,

adovado, pie de puerco,

chorizos, gansos, morcillas,

conejos, pavos, capones,

pollos, perdices, gallinas,

terneras, cabritos, liebres,

pasteles, albondiguillas,

con mil generos de vinos,

como hypocràs, malvasia,

limonada, ojo de Gallo,

cerbeza, verdeja, esquivias,

moscatèl, haloque, albillo,

Alaexos, la membrilla,

Yepes, San Martin, y Ocañas

con que puse la barriga

con la mucha cargazon,

tan redonda, y tan tupida,

que fue menester despues

facarmelo à melecinas. *Ruido dentro.*

Pero qué ruido es aqueste?

Palm. Gente lerà que camina.

Chap. Si, mas camina àzia acá.

Palm. Has hurtado otra gallina?

El Rey de Macedonia dentro.

Flor. Esse que veis delante,

de Lucelinda es el fingido amante,

que ha triumphado de tantos,

mas que por su valor, por sus encantos.

Chap. Aquesta escaramuza

para en querernos dar en caperuza,

huye, señor. *Palm.* Espera.

Chap. Mas son de treinta mil.

Sale el Rey, y Soldados.

Flor. Matadle. Todos. Muera.

Flor. Rindete. *Palm.* Es imposible,

porque aunque solo estoi, soi invencible.

Chap. De antubion me han pegado.

Flor. Anda, Chapin. *Chap.* Estoi descapellado,

Flor. Date à prission. *Palm.* Qué es darme?

Entranse acuchillando, y dicen dentro.

Primero que prenderme has de matarme;
Palmerin soi de Oliva.

Flor. Caballeros, tened, Palmerin viva,

Vuelven à salir.

que su nombre en mi pecho,

tal impresion en un instante ha hecho,

que me obliga à quererle,

y el animo me quita de ofenderle. *(tas*

el Rey Florendo soi. Palm. A vuestras plan-
la vida ofrezco por mercedes tantas.

Flor. Quien eres tu?

Palm. Pienso, señor, que noble,

pues que entre una Oliva, Palma, ò Roble
tuve mi primer cuna,

sin que jamás quisiessè la fortuna

mis padres enseñarme,

que hasta en esto ha querido castigarme.

Flor. Tu talle, y gentileza
executorias son de tu nobleza:

no sè qué tienes, hombre,

que me enternece el corazon tu nombre. *ap.*

Quien mas viene contigo? *(go?*

Pal. Chapin, señor. *Flor.* Es deudo, ò es ami?

Palm. Es, señor, mi Escudero.

Chap. Y añade, que mui noble Caballero,

y esto es cosa evidente,

porque las dueñas nobles solamente,

que su mysterio encierra,

pueden traer chapines en mi tierra!

y preñada mi madre

de mí, por traveñaras de mi padre,

fue de ellos tan amiga,

que los traxo en los pies, y en la barriga.

Palm. Chapin es medio loco.

Chap. Y todos lo beberos aunque poco.]

Flor. Ven, Palmerin, conmigo,

que en prueba de q̄ que das con mi amigo,

quiero tratar contigo de un cuidado.

Palm. Estaràs, quien lo duda, enamorado.

Flor. De mi esposa lo estoi solo por fama,

que tambien el amor sin ojos ama.

Palm. Puesto merece à ti, sera mui bella.

Flor. Es tan hermosa casi como ella,

no hai en el mundo dama tan gallarda.

Pal. Y quien es pot tu vida? *Flor.* Polinarda;

Pal. Qué? *Flor.* Polinarda. *Pal.* Hi, Cielos! *ap.*

bien Lucelinda me anunciò mis celos;

bien de mí se ha vengado.

Chap. Con la baina por Dios, hemostopado,

Flor. Viste acaso en la Corte su hermosura?

Palm.

Palm. Ni aun su sombra escuchè.

Chap. Bien lo assegura. *ap.*

Flor. No me admiro, que ha estado en una Aldea donde se ha criado oculta, aunque contenta.

Chap. Como no lo sabemos, nos lo cuenta?

Pal. Difunto estoi. *Flor.* No vienes? *Yendose*

Palm. A tu servicio, gran señor me tienes.

Chap. Y à mi, si soi de algun provecho.

Palm. Casòse Polinarda aquesto es hecho?

Cha. Dissimula. *Pal.* Mas antes que la goces.

Vuelve Florendo Quien dà voces?

Chap. Conmigo son las voces, porque dice que hui quando èl reñia.

Flor. Perdonadle esta vez por vida mia.

Chap. Ahora no hai hablatme.

Palm. Basta quererlo vos; para matarme. *ap.*

Vanse, y sale Polinarda en abito Real, y Brio- nella Dama.

Laur. Dexame morir *Brio.* Adviertè:

Laur. Què he de advertir, si estoi tal,

que no hai, Brionela, en mi mal consuelo, sino la muerte,

porque me trato de suerte,

que mi vida enternecida,

viendo que soi su homicida,

me dice en tan triste pena,

pues me trata como agena,

no debo de ser tu vida.

No hai desdicha que en su esphera

no se alivie, y se consuele;

la herida de amor si duele,

tal vez el rigor modera:

la fortuna mas severa

tiene apelacion al Cielo;

no hai cosa al fin en el suelo

sin algun consuelo, ò gusto;

solo un marido à disgusto

es un golpe sin consuelo.

Yo con Florendo casada,

ò tratada por lo menos?

Yo verme en brazos agenos,

quando estoi amando, amada?

Ojos, desnudad la espada,

y llorad, mas no llorèis,

que si llorando querèis

algun rato descansar,

aunque sea con llorar,

no quiero que descansèis.

Ay Palmerin! *Brio.* Si ha tres años,

que no le has visto, no es cierto,

que de estàr cautivo, ò muerto,

nos dà claros defengaños?

Lau. Effos son todos mis daños,

que como en duda le espero,

el casa niente diñero,

hasta tanto que me avise,

si muerto, porque le quise,

si vivo, porque le quierò.

Brio. Pues mira lo que has de hacer;

porque ya tu padre tiene

nuevas, que la Armada viene.

Lau. Contra mi debe de ser:

huvo tan triste muger?

y à què viene? estoi sin mi?

Brio. Vendrà, claro està, por ti

con magestad, y decoro.

Lau. Pues si à Palmerin adoro;

para que vienen por mi?

Mas de què es tanto raudo?

Disparan dentro, y sale el Emperador.

Brio. Tu padre. *Lau.* Padre, y señor.

Emp. Si pedir puede el amor

albricias, yo te las pido:

de Macedonia han venido,

de parte del Rey por ti:

ahora lloras? *Lau.* No, y si;

no, porque, en fin, es tu gusto:

si porque el dolor es justo

apartandome de ti.

Emp. Bien has dicho, pero el llanto

detèn por no entristecerme;

mas lo que gente el perder me, *ap.*

es hija, en fin, no me espanto.

Laur. Que el respeto obligue à tanto!

Sale un Criado. El Embaxador aguarda

tu licencia. *Emp.* Polinarda,

dexa, dexa los enojos,

dile que entre. *Laur.* Ay tristes ojos,

què mala vida os aguarda!

Salen Palmerin, Chapin, y Soldados.

Chap. Notable dicha has tenido

en ser tu el Embaxador.

Pal. Què importa, si de otro amor

à ser tercero he venido?

Chap. Privado de golpe ha sido

como quinola. *Criado.* Llegad;

Palm. Deme vuestra Magestad

los pies. *Chap.* Que diràn los brazos?

Laur. Primero me harè pedazos, *ap.* (Emp.)

Emp. II, y à la Prince la hablad.
 Pal. No me recibe muy bien *ap.*
 Brion. Vuelve à mirarle si quiera.
 Pal. Y serà la vez primera,
 que me agrada su desden.
 Lau. Ay, Cielos! *Pal.* El parabien
 os vengo à dar (què rigor!) *ap.*
 de mi pena, y vuestro amor,
 à casarme, no os affombre.
 Lau. Con quien?
 Pal. Con vos; pero en nombre
 de flotendo mi señor.
 Lau. Es verdad, ò es ilusion?
 Brionela, el que vès delante,
 no es aquel mi dulce amante?
 Brion. Si; pero en mala ocasion.
 Lau. Palmerin? *Pal.* Señora mia.
 Lau. Llegate mas (què alegria!) *ap.*
 no hablas? *Pal.* A ser Laurena,
 yo te dixera mi pena,
 mas no es ya lo que solia.
 Lau. Loca me tiene el placer.
 Palm. Què dicen tus ojos bellos?
 Lau. Harto te digo con ellos,
 si me quieres entender.
 Pal. Diràn, que me han de perder,
 y que lo sienten diràn.
 Lau. No diràn, sino que estàn
 amando à quien no los ama,
 y que soñ mas firme dama,
 que tu constante galan.
 Dime, dime, què te has hecho?
 Pal. Si tu, señora, me amaras,
 à ti te lo preguntaras,
 pues me tienes en el pecho.
 Lau. Si hiciera, à ser de provecho,
 mas despues que correspondes
 tan mal, que de mi te escondes,
 pienso, que dèl te saliste,
 ò que estas en èl muy triste,
 pues à nada me respondes.
 Pal. Luego me quieres? *Lau.* Pues no?
 Pal. Què importa, si he de perderte!
 Lau. El amor harà de suerte,
 que me goce quien me amò.
 Pal. Como si he venido yo
 por ti? *Lau.* Si resuelto estàs,
 yo Palmerin, mucho mas.
 Emp. Hablale bien, hija mia,
 por èl, y por quien le envia.

Lau. Jesus! Oye, y lo veràs!
 Vos seais muy bien llegado,
 que no pudo mas favor
 hacerme el Rey mi señor,
 que en haveros enviado:
 poder, como su Privado,
 para cataros tenéis,
 y al fin no lo dilateis,
 que sin dada està de Dios:
 que nos casemos los dos,
 pues yo quiero, y vos podeis.
 Siendo tan justo el empleo,
 aunque hasta aqui no quetia,
 irè con mucha alegria,
 porque lo irà mi desseo:
 con esto que he dicho, creo
 (aunque sin pensar ha sido,
 por haveros detenido)
 que he pagado à lo que entiendo,
 la fineza de flotendo,
 y el haver por mi venido.
 Pal. Sola esta palabra vale
 para hacer al Rey felice.
 Emp. Por darme gusto lo dice, *ap.*
 aunque de acà no le sale.
 Lau. Nadie, Embaxador, me iguale
 con las que olvidan amando,
 y en no viendo, ò no gozando,
 se mudan *Pal.* Ni à mi tiempo.
 Emp. Alegre estàs. *Lau.* Poco à poco
 me voi, señor, consolando:
 luego me pienso embarcar;
 y tu, pues discreto eres. *ap.*
 podràs, à donde quisieres,
 las cosas enderezar.
 Pal. No es hacer traicion gozar. *ap.*
 lo que es mio de derecho.
 Cha. Como ha ido? *Pal.* Bien se ha hêcho.
 Cha. En fin, le casa? *Pal.* Si, amigo,
 pero casase conmigo.
 Chap. Hagate muy buen provecho,
 que à fe que es lindo bocado,
 si para todos huviera,
 que si huviera si quisiera.
 Brion. A mucho te has arrojado.
 Lau. Ya hai mejor razon de estado.
 que casar por voluntad. *Tocame*
 Emp. Ya es espera la Ciudad.
 Cha. Brionela, me recomendo.
 Lau. Hoy sei vuestra por flotendo. *Toca*

palm. Dios guarde à tu Magestad.
Vanse con muchas cortesias, y salen Lucelinda, y Serafina criada, tocan.

Luc No me tengas Serafina,
 que no estoi para consejos.

Ser. La razon todo lo vence.

Luc Què razon, adonde hai celos?

Ser. Pues què pretendes? *Luc.* Matarme,
 para no vivir muriendo.

Ser. Què sientes? *Luc.* Verme dexada.

Ser. De quien? *Luc.* De un mal Caballero.

Ser. Serà Palmerin? *Luc.* El mismo.

Ser. Y adonde està? *Luc.* Fuelle huyendo.

Ser. Por què? *Luc.* Porque le queria,
 que los hombres de este tiempo
 tan mal acondicionado
 tienen gusto, que pienso,
 que los amara mas
 la que los obliga menos.

Ay aïdor! ay hombre ingrato!
 que fealdades, què defectos
 viste en mi, que te cansaste
 de mi hermosura tan presto?
 Si fuè d' lito quererte,

y te vâs porque te quiero,
 si te huviera abortecido,
 di, què mal huvieras hecho?
 Vuelve, vuelve; pero en vano
 te llamo, y ce desvaneca,
 quando se, que de otros ojos
 eres huelred lisonjera.

Quien duâa, quien, Serafina,
 que èl y Polinarda (ha Cielos!)
 se estaràn contando ahora
 sus historias, y sucesos,
 y ella enternecida entonces
 dicà señalando al pecho:

Palmerin, aqui fue Troya,
 pero aun cenizas hai dentro;
 y luego: *Ser.* Si esse imaginas,
 si dâs, y tomas en esso,
 claro està que has de matarte.

Luc. Claro està, pero yo tengo
 de saber (porque me mate)
 quanto han dicho, y quanto han hecho.

Para què quiero la ciencia,
 los encantos, los agüeros,
 los hechizos, y el poder
 que tengo sobre el infierno?
 Espiritus invisibles,

sombras del obscuro centro,
 que en la laguna de Arcadia
 bebeis liquido veneno:
 Por Pluton, y Proserpina,
 Monarchas de vuestro Imperio,
 por las Parcas, y las Furias,
 por Achieronte, y Lethèo,
 por Minos, y Rodamante,
 restilsimos Jueces vuestros,
 y por quantos en el mundo
 con desdichas se quisieron.
 Por Anaxarte, y por Isis,
 por Adonis, y por Venus,
 por Asis, y Galathea,
 por Ariadne, y Theseo,
 por Piramo viendo à Tibe,
 por Eco, y Leandro muerto,
 por Hipolyto, y por Phedra;
 y en fin, por Narciso, y Eco,
 que ella murió despeñada,
 y èl tuvo el mismo suceso,
 pues se vino à abortecer
 quanto se quitò à si mesmo.
 Por todas, pues, os conjuro,
 os mando, suplico, y ruego,
 me invieis algun testigo,
 constante, seguro, y cierto,
 que la verdad me refiera
 de mi amor, y de mis celos.
 Mas ya los tragicos Dioses
 à mis desdichas atentos,
 me conceden lo que pido,
 ya buscan el mensagero,
 ya le obligan à que venga,
 ya le firman el decreto,
 ya vâ a ravessando el Ponto,
 ya passa por Thracia al Hemo:
 buen animo, Serafina,
 ya llega. *Ser.* Valgame el Cielo!

*Baxa Chapin' de lo alto con trompetas,
 caballero en un Dragon, que vaya
 echando fuego.*

Chap. Yo soi, bella Lucelinda,
 Chapin, que à decirte vengo
 el estado de las cosas,
 porque me obligas à ello
 mas de quatrocientos Diablos:
 Palmerin, tu ingrato dueño,
 luego que dexò sus brazos,
 tope con el Rey Morceno. *cl*

el qual quèriendo matarle,
y à mi por ser su Escudero
(que siempre lo pago todo
sin comerlo, ni beberlo)
apenas oyò su nombre,
quando embainando el acero,
trocò el enojo en amor,
y la furia en cumplimiento.
Y luego dandole parte
del tratado casamiento
que tiene con Polinarda,
como dicen, dicho, y hecho,
le hizo su Embaxador,
con poder amplio, y entero
para casarse en su nombre,
y traersela à su Reino.
Pero apenas (què ventura !)
los dos amantes se vieron,
y las niñas de los ojos
hicieron quatro pucheros,
quando rumiando suspiros,
y arrempujando conceptos
(que entre el respeto, y la voz
se quedaban patitiessos)
trataron de dâr al Rey
cantonada, y perro muerto.
En fin, como lo pensaron,
al punto lo configuieron;
porque en casos semejantes
el Demonio hace lo medio.
Ahora van à embarcarse
con animo de que el Cielo
les permita en el camino
tomar las de Villadiego.
Esto es todo lo que passa,
y lo que dos despenferos
(que acà fueron mis amigos,
y allà son diablos professos)
me dixeron, que dixesse;
y con esto à Dios, que vuelvo
à embarcarme, porque ya
el Rey se està despidiendo
de su hija. *Luc.* Escucha, espera.

Chap. Venmelo à decir al Puerto.

Vuelve las riendas, y vase.

Luc. Mira ahora, Serafina,
si fueron ciertos mis miedos.

Ser. No hai sino tener paciencia,
pues ya no tiene remedio.

Luc. Como, que ya no lo tiene?

ahora à buscarlo empiezo:

Ser. Pues ya què puedes hacer?

Luc. O estorvarlos, ò prenderlos.

Bien ves que vâ Palmerin,
à su parecer, contento,
y en brazos de Polinarda,
cuyo regalado aliento
bebe en copas de caveles,
que es el vasso de mas precio
que puede dâr una dama,
aunque partido por medio.
Y bien le ves, que seguro
passa del Ponto estrecho,
lleno de plumas, y galas;
pues no ha de lograr, si puede,
la dicha que se promete
de la ocasion, y del tiempo:
porque à mi ruego tambien,
esse mar, esse elemento,
esse paramo de plata,
essa montaña de yelo,
essa Provincia de vidrio,
y esse vulgo de maderos,
que fueron arboles antes,
y ahora son aposentos,
se ha de alborotar de suerte
que ni el diestro Marinero
asista todo al timon,
ni estudie la abuja atento,
dexe un lado los escollos,
ni huya à los contrarios vientos.
La Nave se ha de romper,
en cuyo dorado leño
estàn mis dos enemigos
de lo que lloro riendo.
Porque no sendo posible
poder admitir consuelo,
quando soi toda un bolcan;
quando soi toda un incendio;
quando me ofende el amor,
quando me affige el deseo,
quando me mata la invidia,
quando me ahoga el desprecio,
y quando zelosa, y loca
lloro, rabio, vivo, y muero,
ya que no puede las almas,
he de dividir los cuerpos. *vans.*

*Tocan trompetas, y suena dentro ruido,
como que se pierde la Nave, y dicen.*

1. Iza. 2. Iza. 4. Laiga escota. *Pat.*

Palm. A tierra, que nos perdemos.
Chap. Y donde está esa señora?
 4. Echa el esquisfe. 5. San Telmo.
 6. Muerto soy. *Tod.* Qué nos ahogamos,
 salen Palmerin, y Chapin muy mojados.

Palm. Dios me valga. *Chap.* A mi con esto.

Palm. La vida debo à mis brazos.

Chap. Ya loí pez hecho, y derecho,
 bien pueden enharinarme.

Palm. Apenas tenerme puedo:

Jesús, y qué tempestad!

Chap. Todo el Infierno anda sueltos,
 pero tu tienes la culpa.

Palm. Yo la culpa? Estàs sin seso?

Chap. Claro está, porque à ser tu
 mas cortés, y menos necio
 con Lucelinda, no hubiera
 a questo caldo revuelto.

Palm. Luego ella la culpa ha sido?

Chap. Ella de zelos lo ha hecho.

Palm. Pues cómo tan presto supo

lo que estaba tan secreto?

Chap. Como se lo dixé yo.

Palm. Tu, Chapin? *Chap.* Escucha el cuento.

Yo, señor, havrà dos horas,
 que sintiendome indispuesto
 (pienso que de haver cargado
 estos días delantero)

me recostè en un colchon,
 y apenas medio despierto
 empezè à hilbanar los ojos
 en la cestura del sueño,

quando un Serpention me agarra,
 y dà conmigo en un vuelo

en el Castillo Encantado,

donde à Lucelinda veo;

y que quise, que no quise,

lo por hacer, y lo hecho,

lo dixé, y dexar nada

de todos tus pensamientos.

Mira si tengo razon

para creer, que ella es dueño

de la Jeldia presente,

sabien lo sus embelecos,

y que tiene horca, y cuchillo

en la torre del Infierno.

Palm. Chapin, en lo cierto has dado,

ella viendo mi desprecio

se ha resuelto en perseguirme,

y à matarme se ha resuelto.

Pero lo que siento ahora
 no es mi pena, sino el riesgo
 en que estará Polinarda.

Chap. En esto nos parecemos
 tu, y yo, segun la queria,
 y la quiero, solo siento
 no tener donde secarme.

Palm. Mares de Tracia soberbios,
 que escribís letras de espuma
 en el papel de los Cielos.

Si en vuestros ombros de nieve
 tuviere candido lecho.

mi querida Polinarda,
 conservad su vida en ellos,

siquiera para poder

si os mirare el Sol con ceño,

decirle: no importa nada,

Sol que escondes tus reflexos;

que si hicieres pardo el día,

por esso otro Sol tenemos,

que puede alumbrar el Mundo

con sus divinos luceros.

O quien viera su hermosura!

Chap. Ah, ra la de un ventero,
 me pareciera mejor.

Mas tence, señor, que pienso,
 que los Cielos se han dolido

de nosotros, porque veo

una Quinta, que cercada

de alamos blancos, y negros,

nos convièta à descansar.

Palm. Pues vamos, y preguntemos
 qué tierra es esta. *Dent. cantando.*

Clenarda. Quien va?

Palm. Cantando nos respondieron,

Chap. Esto me huele à otra Sierpe,

Palm. Un Caballero, que llega

de aqueste mar arrojado,

y sola saber desea

qué tierra es esta que piso.

Salé cant. Clen. Esta tierra, Cavallero,

sabed, sino la sabeis,

que es la Isla de los celos.

Palm. Hermosa tierra, Chapin.

Chap. No para mí, que abortezco

desde el vientre de mi madre

los celos con tanto extremo,

que he tratado muchas veces

de hacer desteñir el Cielo,

por lo que tiene de azul;

mas que me digais os ruego,
 que se come en esta Isla?

Cant. Len. Aqui se comen de precios,
 de confianzas, embidias,
 engaños, atrevimientos,
 temores, iras, sospechas.
 quejas, voces, y desvelos.

Quereis mas? *Cha.* Buenos guisados.

Clen. No son buenos? *Chap.* Son muy buenos
 para convidar al Turco
 quando se esté el Mundo ardiendo.

Clen. Digo, señor, que esta es
 la Torre de los espejos,
 adonde ven los amantes
 todo lo que están haciendo
 sus damas, para quedar
 de sus celos satisfechos.

Palm. Luego yo veré la mia?

Clen. Si os atreveis, sera cierto.

Palm. Vamos, Chapin, à la Torre.

Clen. Si, pero advertid primero,
 que hai dentro grandes peligros.

Palm. Para todo tengo esfuerzo.

Chap. Y que hará quien no lo tiene?

Palm. Quearse. *Cha.* Pues yo me quedo.

Palm. Yendo conmigo, es posible
 que temas? *Chap.* Lindo consuelo,
 yendo contigo me pegan.

Palm. No harán tal, que yo prometo
 facerte libre de aqui.

Chap. Y en vez de baca, y carnero
 hemos de poner la olla
 con qualquier libra de celos?

Clen. No faltará que comer.

Chap. En comiendose allá dentro,
 aqui esto aunque me maten.

Pal. Si comerás. *Cha.* Pues entremos.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen Palmerin, y Chapin.

Palm. Hoy en la Torre he de entrar.

Chap. Tienes ya licencia? *Palm.* Si.

Chap. Y quando saldrás de aqui?

Palm. Quando me quieran dexar.

Chap. Qué tarde te verás fuera!

Pal. No te va bien? *Chap.* Como bien,
 pero no me va tan bien
 como pensé que me fuera.

Palm. Estando tan regalado?

Chap. Es regalo con mil sustos.

Palm. Sustos? *Chap.* Sustos, y aun disgusto.

Palm. Pues que disgusto te han dado?

Chap. No es disgusto suficiente,
 que me envíe un Mayordomo
 todas quantas cosas como
 con un paje diferente?

Palm. Antes esto es magestad.

Chap. Conforme fueren los pajes,
 mas si entran con mas vilages,
 que Monos por Navidad,
 es acalo obftentacion
 el ponerme los delante?

Una vez viene un Gigante,
 que con solo un pescozon
 no tiene en seis hombres harto,
 tan crecido, y tan imenso,
 que quando me habla pienso
 que está en el legando quatro.

Otra vez viene una Dueña
 de color de borlegui,

tan flaca, tan cendali,
 tan delgada, y aguileña
 desde la planta à la crisma,
 que à salir à torear,
 pienso que pudiera dar
 los botes contigo misma.

Ayer un Enano hallé
 hecho todo un reboltillo,
 que para ser mas que ovillo
 solo tuvo estar en pie.

y como al querer andar,
 el cuerpo no se le via,
 cabeza me parecia

que acaban de degollar:
 pensé que estaba en cuclillas,

y dixele por su nombre,
 levantele, gentil hombre,
 no esté tanto de rodillas.

Yo estoi en pie, Caballero,
 respondí muy criminal;
 y encaquetando un dedal,
 que trahia por lo novero,
 traté de satisfacer
 la ofensa que recibí.

y para aquesto enpuñé...

Palm. Qué Chapin. *Chap.* Un alfiler.

Pal. Buena espada. *Chap.* Pues los tiros,
 por si algo le sucedia,
 pienso que abiertos trahia.

Mas

Mas volviendo à tus suspiros:
es cierto que en esta torre
habla un hombre con su dama?
Am. Así lo dice la fama,
que por todo el Mundo corre,
porque entra dentro, quien quiere.

Chap. De suerte, que en sus espejos,
aunque este de aqui muy lexos
la has de ver como estuviere?

alm. Y aun lo que hiciere despues;
como al desengaño imperte.

Chap. O si estuviera en la Corte
esta torre solo un mes.

que hubiera de desengaños,
viendo tantos resbalones,
cantonadas, y traiciones,
perros, garazos, y engaños!

Que fuera ver una dama
llorar, aunque no lo siente,
muy atortoladamente,
porque se le va quien ama?

Y apenas ha dicho, à Dios,
quando el llanto derramado,
fino seco, està oreado
con el aire de otros dos.

Que fuera ver... mas aguarda;
que la torre ya està aqui.

alm. Venturoso, Chapin, fui,
si hallo en ella à Polinarda.

Chap. Y à qualquiera cosa creo,
despues que me vi volar
por la tierra, y por la mar:
aqui hai un cartel. *Palm.* Yo leo.

El Caballero, que llegare à esta Isla à
averiguar sus celos, ha de quedar en
servicio de la Reina Selenisa un
año, sino venciere los veinte y cinco
Salvages de las mazas de oro.

Chap. Muchos los Salvages son,
y muchas tambien las mazas:
pues bien, que piensas? que trazas?

Palm. Entrar dentro, aunque en prision
quede un año. *Cha.* Buen consuelo.

Palm. Llego à la torre, y las puertas
toco; mas ya están abiertas.

*Vuelve en quadra la torre, y queda la
delantera rodeada de espejos, y tocan
trumpetas.*

Chap. Que playa! *Palm.* Que mar!

Chap. Que Cielos?

Palm. Aqui es donde nos perdimos,
quando la Navé dexamos,
este es el mar que passamos.

Chap. Y esta el agua que bebimos:
otro parece que foi,
segun ando por aqui.

Palm. Cielos, à mi esposa vi?

llega, llega. *Chap.* Loco estoi.

Palm. Mira en aqueste espejo à Polinarda
de las olas del mar tan combatida,
que con cada baiben la muerte aguarda;
si quien aquesto aguarda tiene vida:

mirala ya mas muerta que gallarda
de mis brazos airse enternecida,
prodiga dando en liquidos enojos,
aracimos las perlas de sus ojos,

Montes arroja el mar de riza nieve,
y fragmentos mi esposa de azucenas
el atrevido de sus perlas bebe,

y ella cobarde la defiende à penas;
el Cielo llueve, y Polinarda llueve,
iras el Cielo, y Polinarda penas,

y entre tanto llover, y Cielo tanto,
crecen las aguas à compàs del llanto.
Mira, como atrevido al mar me arrojé,

falto de fuerzas, y de esperanzas falto,
y con el golpe la salpico, y mojo,
para que vuelva en si del sobre salto;

mira, como recuerda sin enojo,
y viendo (ay Dios!) que de su lado falto,
no el agua, ni el cordel, su amor la ahoga,
que donde està el amor sobra la loga.

Las manos tuerce de bruñida plata,
y à vista de las focas, y delfines,

los diez jazmines que besè maltrata,
mientras mas maltratados, mas jazmines
aqui, Chapin, las trenzas se desata,

que pudiera del Sol honrar las crines,
y el evano destroza soberano,
que hasta el evano es dócil en su mano.

Aqui sufre, aqui calla, aqui pelea,
por no dar que decir à tanta gente,
si bien tambien, porque su mal se crea,

dice la lengua aun mas de lo que siente,
que como por la boca se passea,
sala que està mojada eternamente,

aunque su honor la lleve por la sala,
al descuido menor cae, è resbala,
Mas mira ya como piadoso el viento

topla menos cruel, y mas suave,

y sosegado el ultimo elemento,
 el agua arrojan, que bebiò la Nave:
 ya parte como el mismo pensamiento,
 siendo de tablas, y de lienzos ave,
 solo v à Polinarda descontenta,
 porq̃ aun dura en sus ojos la tormenta.
 Aquí llegan al Puerto, mas ay triste!
 que Macedonia, por mi mal es Puerto,
 donde es fuerza sufrir, que la conquiste
 un Rey enamorado; yo soi muerto:
 ya desembarca, aunque à los pies resistè
 el corazon como peñasco yerto:
 ya Florendo lo sabe, y à la orilla
 del mar quiere salir à recibilla.
 Aquí bañado, en justo regocio,
 en un caballo sube, à quien el viento
 le diò por ser su deudo, ò ser su hijo,
 futura sucesion en su elemento:
 tan traviesso de pies, y tan prolixo,
 que parece que quiere corpulento,
 danzando al son de pifanos Indianos,
 a floxa se la cincha con las manos.
 Ya la lleva al Palacio sumptuoso,
 ya se apercibe esplendida la cena,
 ya la regala por galan, y espeso,
 siendo en el cuerpo, y en el alma agena,
 ya el lecho les espera venturoso,
 ya mi esposa le informa de su pena,
 ya me mata el dolor en profecia,
 ya pierdo à Polinarda, ya no es mia.
 Mas qual furioso toro, que suspira
 por el hombre que huyendo se le escapa,
 y ya que no executa en el su ira,
 la tierra muerde donde està la capa:
 assi mi amor, que sus agravios mira
 de estos espejos en la breve Mapa,
 me he de vengar, haciendo los pedazos,
 mas quien me detiene atràs los brazos?
 Toca, y al ir à quebrar los espejos se vuelve
 la Torre como de antes, y sale Selenisa
 entre dos Salvages y detienele.

sel. Detèn, Palmerin, la espada.
 Chap. Otro Demonio tenemos?
 sel. Porque con necios estuemos
 nunca se remedia nada.
 Palm. Quien eres? sel. Soi Selenisa,
 de quien tu cautivo eres,
 en tanto que me vendieres,
 conforme el chapal arisa,
 los veinte y cinco Salvages,

Palm. Segun ahora estoi loco,
 aqueste numero es poco,
 aunque al Sol los aventaje.
 sel. Bien lo prometen los brios
 de tu persona gallarda.
 Pal. Los celos de Polinarda,
 volveràn atras los rios.
 sel. Estàs celoso? Pal. Y aun muerto.
 sel. Quieresla mucho? Pal. Estoi loco.
 sel. Bs hermosa? Pal. Hermosa es poco,
 que es un Serafin advierte.
 sel. No havrà quien la iguale? Pal. No.
 sel. Mui enamorado estàs.
 Chap. No saldràs de aqui jamàs,
 y di que lo digo yo.
 Pal. Porquè? Chap. Porque eres un necio,
 y Selenisa es muger.
 Palm. Esto la puede ofender?
 Chap. Ha sido mucho desprecio,
 y passion mui importuna,
 que primero una muger
 sufrirà verse ofender,
 que alabanzas de ninguna.
 La que presente se halla,
 aunque sea un puerco espin,
 es la mejor. sel. Palmerin, Ruidos
 ya te espera la batalla.
 Chap. Mira que presto se venga.
 Selen. Y acuerdate de esta historia,
 que tu soldràs con victoria,
 aunque todo el Mundo venga.
 Pal. Menos vos con quien cobarde,
 desde luego me confieso.
 sel. Yo lo estimo, mas ya esso
 viene, Palmerin mu tarde.
 Pal. Pues lo dicho àicho, à Dios.
 sel. Mal finge quien aborrece. ap.
 Chap. Escudo de armas parece
 metida entre aquestos dos.
 sel. Mira que estàs en mi tierra.
 Pal. Anda delante, Chapin.
 sel. Guerra Contra Palmerin.
 Pal. Contra Selenisa guerra.
 Tocan dentro, y yendose cada uno por
 su parte sale Lacelinda.
 Luc. Gracias à Dios, pensamiento,
 que me ves el rostro alegre,
 que te dexo, y no me maras,
 que te vàs, y que no vuelves:
 perdida por Palmerin me

me tuvo mi triste suerte,
 que no hai fortuna mas baxa,
 que amar a quien aborrece.
 Pero viendo su rigor,
 resolvime à no quererle,
 y levantè me perdiendo,
 por no acabar de perderme:
 ya que bien, ò mal me trate,
 ni me alegra, ni entristece,
 y quien no siente el perder,
 no puede decir que pierde.
 Criòse con Polinarida,
 amaronse tiernamente,
 crecieron las voluntades:
 passaronse las niñeces.
 Supieronse los mysterios,
 y dieronse finalmente,
 el palabra de ser suyo,
 y ella de quererle siempre:
 y quando dos con igualdad se quieren,
 solo la muerte dividirlos puede.
 Quieranse mui en buen hora,
 que no es bien que me atormente
 por un hombre que me dice
 en mi cara, que à otra quiere.
 Mas aunque yo he prometido
 perseguirle, no consiente
 aquel amor què le tuve,
 y que debo de tenerle,
 que Selenisa le ofenda,
 le maltrate, ni desprecie.
 Y assi, sabiendo, que està
 en un peligro tan fuerte,
 à socorrerle he venido;
Ruido dentro de caxas, y trompetas.
 mas ya suenan los arneses,
 y la dudosa batalla
 comienza, ya le acometen
 intrepidos los Salvages
 con las mazas relucientes.
 Ya esgrime el valiente acero,
 ya los acobarda, y vence,
 ya los tinde, y por despojos
 à la Reina los ofrece.
 Ya pide la libertad,
 conforme el cautèl promete,
 y ella (ay Dios, què sin raxon!)
 corrida de que vencièsse
 à tantos hombres un hombre,
 quiere que cautivo quede;

por que en siendo Jueces las mugeres
 ni ay fuerza en las palabras, ni en las
 Mas ya sale con Chapin, (leyes,
 y en la taza de la fuente
 me ha de convertir en Nymphas,
 de las que ponerse suelen
 de alabastro, bronce, ò jaspe,
 para poder libremente
 verlos sin que me conozcan,
 que no podrán de esta suerte:

*Subese Lucelinda en la fuente, levantando
 el brazo, y teniendo en la mano
 algun pomo, y salen los dos.*

Chap. Hasta aqui estoi de Salvages;
 hecho pedazos me tienen.

Palm. Pues has peleado tu,
 que tan congojado vienes?

Chap. No, mas pude pelear,
 que bastò para molearme,
 fuera de que yo tambien
 di mis taxos, y rebeses.
 No has visto à un hombre decir,
 que la garganta le duele,
 y que luego al punto todos
 quantos se hallan presentes,
 temerosos de otro tanto,
 como si ya les dolieffe,
 se dan gran ptiessa à tragar?
 Pues, assi de solo verte
 pelear, tuve tal miedo,
 que peleè mentalmente
 con todos effos Salvages,
 solo por satisfacerme
 de que yo no peleaba.

Pal. Què importa que los vencièsse,
 sino me dexa salir
 la Reina? *Chap.* Es una: *Palm.* Detente,
 que las personastan altas,
 que yerren, ò que no yerren,
 siempre han de ser lo que son:
 que murmurar de los Reyes,
 nunca fuè, Chapin, seguro,
 porque es necio quien no teme,
 que en el Cielo sobran rayos,
 y acà no faltan cordeles.

Chap. Esta es Reina de poquito;

Palm. Basta el nombre solamente
 mas yo me siento con sed.

Chap. Effeno es decir, que te lleve
 à la bodega. *Palm.* No es tal,

no decir, que allí enfrente
una fuente nos convida,
dulce, sonora, y alegre.

Chap. Quien convida con su cuerpo,
qué puede ser? No te llegues,
que vâs à tu perdicion.

Palm. Ay cosa como esta fuente,
que aun subiendo con violencia
muestra la risa en los dientes!

Beben, y coge Lucelinda à Palmerin.

Luc: Palmerin. *Palm.* Valgame el Cielo!

Luc. No me conoces? *Palm.* Quien eres?

Chap. Esto es peor que beber.

Luc. Lucelinda. *Palm.* Pues qué quieres?

Luc. Quererte sin enojarte,
y amarte he sin ofenderte,
pues te quiero, sin querer
que te obligues à quererme.
Yo supe que estabas preso
y he venido de esta suerte
solo à darte libertad.

Palm. Eſto, ſeñora, es ponerme
en nuevas obligaciones.

Luc. Lo menos es que me debes.

Chap. Qué presto, que la creiste.

Palm. Quien todos los males tiene,
nunca, Chapin, se recela
de los que venirle pueden.

Luc. Chapin, tu estabas aqui?

Chap. No hago novedad de verte,
como ha poco que te vi.

Luc. Ya te entiendo. *Chap.* Si me entiendes
en pago de tanto ſuſto,
te ruego, que no me dexes
entre Enanos, y Gigantes.

Luc. Los dos ſaldreis brevemente.

Palm. Mira, que es dificultoso,
porque las puertas defienden
mas de cien hombres, que son
de este Palacio Tenientes.

Luc. Pues con aquesta sortija,
aunque mas guardas huvieſſe,
que tiene eſte campo flores
(con ſer tantas, que ſucede
andar mendigando tierra
donde poder recogerſe)
delante de todos ellos
has de ſalir, ſin que llegue
ninguno à eſtorvarte el paſſo.

Palm. Pues di, qué myſterio tiene
eſta ſortija? *Luc.* El myſterio
es, que invisible ha de hacerte
al punto que te la pongas,
de ſuerte, que aunque te encuentren,

no te han de ver. *Chap.* Gran ſortija,
y maravilla excelente
para quien debe dineros,
y anda huyendo de quien debe?
Lucelinda, Lucelinda,
ſi algun favor has de hacerme
dame otra ſortija à mi,
y veràs quan dulcemente
como, bebo, viſto, y calzo,
ſin que una blanca me cueste.

Luc. No te faltará ſortija.

Chap. Tuyo ſoi. *Palm.* Ya que te ofreces
à hacernos tanto favor...

Luc. Di lo que quieres. *Palm.* Advierte,
que he menester mucho tiempo.

Luc. Ya yo ſè lo que pretendes,
es eſtorvar que ſe caſe
Polinarda, y porque llegues
à tiempo, ſeguidme entrambos.

Palm. Dexa que los pies te beſe.

Luc. Eſto es no quererme a mi,
por querer lo que tu quieres.

Palm. O quien pudiera pagarte!

Luc. Basta ſaber que no puedes.

Palm. Sabe Dios, que lo deſeo.

Luc. Sabe Dios que lo merece
mi amor, ſi mis partes no.

Palm. Al Sol tu hermoſura excede.

Luc. O, quien ſupiera agradarte! *vaf.*

Palm. O, quien ſupiera quererte! *vaf.*

Chap. O, quien viera la ſortija,
para hacer de las que ſuele!
Porque llegando con ella
al quita, y pon ſolamente,
y andandome dando como
à Saſtres, y Mercaderes,
à Eſcribanos, à Alguaciles,
à Figones, y à Corchetes,
ſerè Marqués, ſerè Conde,
ſerè Duque, ſerè Duende,
ſerè Infante, ſerè Rey,
y gran Turco, ſi ſe ofrece,
porque con ſer, y no ſer,
ſerè quanto yo quiſiere. *vaf.*

Sale Florendo, Laurens, y Brinnela.

Flor. Con un traidor me das celos?

Laur. Nunca lo fue Palmerin.

Flor. Laureles de eſte jaráin,
rogad conmigo à los Cielos,
que de vueſtros verdes velos
cubran la ingrata belleza,
que mi amor, y mi grandeza
reduce à deſprecio vil,
viſta ſu blanco maſil

vuestra arrugada corteza.

Laur. Si Palmerin fuere muerto,
no quieras mayor venganza
de esta mi loca esperanza;
pero sino, yo te advierto,
que ni el tratado concierto,
ni el estar en tu poder,
cuya me obliguen à ser,
porque es necio quien porfia
sujetar la valentia
del amor de una muger.

Flor. De esto es justo, que presume
tu crueldad, que el Cielo ordena
darle sepulcro de arena,
que cubre dosel de espuma:
tomó la muerte la pluma,
y escribió en su testamento
con agua, en papel del viento,
que aqui fortuna traxesse
tu Nave, y restituyesse
el hurto à mi pensamiento.
Mas por saberlo mejor,
hoi por toda Grecia envío
un cartél de desafío,
en que le llame traidor,
que volviendo por su honor,
él vendrà sobre seguro,
y de esta suerte procuro
desengañar tus desvelos,
aunque mi amor à sus zelos,
si fuere vivo aventuro.

Brion. Mal le has tratado. *Laur.* De mi
jamás esperé favor. *vansf.*

Salen Palmerin, y Chapin.

Palm. Entra, no tengas temor,
pues has llegado hasta aqui.

Chap. En bravos trances me pones:
quando criado sirviò,
señor, como yo? *Palm.* Si yo
de todas las ocasiones
te saco, Chapin, con vida,
de qué te puedes quejar?

Chap. Vida se puede llamar,
tan peregrina, y perdida?
Por ti en diversos guisados
Tygres, Sierpes he comido,
y por pages me han servido
trasgos, monos, y cuñados.
Por ti, con cuidado eterno
he dormido, y no era en vano,
con Salvages en Verano,
con Enanos en Invierno.
Pues si una muger hermosa
no le sufre con calor,

será un Salvage mejor
por Agosto engertò en Ossa?
Un Eaano es linda Dama?
que Christiano sufriria
la estupenda artilleria,
con que presumen la cama?
Que como trahen el asiento
tan junto à las humedades,
recogen mas tempestades,
que una pelota de viento.

Y llevarme aquel Dragon
à Lucelinda en el aire,
era cosa de donaire?
Cayera en algun corchon,
si se quiebra la tramoya?
Y esta en que ahora me trahes
es barro? Còmo no caes
en que este embeleco apoya
una muger, que engañaste,
y se ha de vengar, señor?

Palm. Si me viene à dar favor,
como traicion sospechaste?
Demás, que en llegando à ser
accion, Chapin, de piedad,
no hai mayor seguridad,
que el favor de la muger.

Chap. La que quiere aborrecida,
da favor. *Palm.* Chapin, advierte,
que si una à alguno diò muerte,
muchas à muchos la vida.

Chap. En fin, yo vengo invisible.

Palm. Chapin, yo solo te veo;
mas (ay Cielos!) mi deseo
hallo su dulce imposible.
Esta es Polinarda. *Chap.* Quedo,
Brionela está aqui tambien:
vive Dios, que no nos vén,
perdiendo voi todo el miedo.

Passar quiero por delante:
ello es cierto, habla, señor.

Palm. Polinarda *Laur.* Qué temor!

Brion. Ay señora! *Palm.* No te aspante
el verme venir así.

Laur. La voz de mi esposo es esta,
mas no tan triste, y funesta
como yo me prometí.

Chap. Brionela del corazon.

Brion. Ay Dios! la voz de Chapin
es esta, sal del jardin,
señora, sus almas son.

Laur. Alma de mi esposo muerto,
a que vienes ignorante,
de que como firme amante
guardé inviolable el concierto.

de ser tuya eternamente?

Palm. Mira, mi bien, que soi yo.

Laur. Si Florendo me obligò con amarme tiernamente, alma de mi muerta vida, á quererle, plegue à Dios...

Chap. Què nos vean à los dos! hai mi Brionela querida!

Brion. Santos de mi devocion, que me abraza una alma en pena.

Chap. Cuerpo foi, dulce Sirena, cuerpo foi, que anima no. Muestrame el Sol rubicundo de tu faz, si bien es cierto, que parece sin ser muerto, que vengo del otro mundo.

Brion. No, no, no me has de engañar llevarme quieres contigo.

Chap. Es verdad, lo mismo digo.

Laur. Si temes verme casar, alma de mi Palmeria, con Florendo, doi licencia, que esta noche con violencia pongas à mi vida fin.

Temblando estoi, que me quieres?

Palm. Quitate, Chapin, de presto la sortija. *Laur.* Ay! Dios què es esto? ay mi Palmerin, tu eres?

Brion. Chapin, eres tu? *Chap.* Yo soi de tus diez puntos Chapin.

Al abrazarse sale Florendo.

Flor. Hombres en este jardin? aguarda. *Palm.* En peligro estoi.

Chap. Ahora es tiempo, la sortija. *Sale un Capitan, y gente.*

Cap. Què es esto, señor? *Flor.* Aqui vi dos hombres, y uno de ellos, me pareció Palmerin, que abrazaba à Polinarda.

Cap. Era imposible salir, sin ser vistos, y sentidos.

Flor. Viye el Cielo que los vi: qué se han hecho aquellos hombres, Polinarda? *Laur.* Si fragir fantasmas pueden los zelos, hoi se verifica en tí.

Dexa, señor, pensamientos, que te pueden divertir de tu entendimiento claro.

Flor. Mirad todos el jardin, contad las hojas, y flores.

Ch. Ahora es ello, S. Gil. *Extra el Cap.* San Tiburcio, S. Macario.

Laur. Alguna yedra, ò jamin

hizo sombras tus antojos.

Flor. Còmo podié persuadir, en los ojos tanto engaño?

Vuelve el Cap. El Zefiro mas sutil no se ocultará del Alva, quando comienza à reir, en las frutas por Septiembre, y en las flores por Abril, sin ser visto, ò ser sentido: todo se ha mirado, en fin, desde la blanca Azucena, hasta el Clavel carmesí.

Flor. Ilusion fue de mis zelos,

Laur. Y fué pensamiento vil.

Flor. Perdona, que aun loco amante bien se pueden permitir: nuevas tengo de que es muerto el infame Palmerin.

Palm. O que gracia! *Chap.* No te rias, que puede ser... *Palm.* Còmo así?

Chap. Porque no tenemos cuerpos.

Laur. Ha venido algun Delphin del mar à traer las nuevas?

Flor. De un Piloto las oi, que fluctuando en la barca, los intento recibir en la Nave. *Laur.* De qué suerte?

Flor. Escucha su triste fin.

Luego que desde el batel desde tu Nave, saltò el Villano Palmerin ligero, que con agua tambien el Cielo sabe, como con fuego castigar severo: para que de la popa se destrave cortò la marra, y con el golpe fiero del mar se retirò tanto, que solas tus voces tristes trasladò a las olas.

Estando, pues, así, viò que qual suele tragar pequeño pez cerulea foca, (pele despues que un monte de agua, y sal la im-la sorbe entera con abierta boca; si amor te pide lagrimas, consuele mi desprecio tu amor, pues que tan loca dexas un Rey por un traidor que muerto yaze Phaetonte con sepulcro incierto.

Laur. Que dices de esto, Brionela? no te ries del engaño?

Brion. Antes temiendo tu daño, la confusion me desvela, y que te guardes te advierto; que ser muerto es mui posible, porque el andar invisible es proprio efecto en un muerto.

Laur. Ay Dios! que tienes razon, muerto es mi bien, yo soi muerta;

alma de sombra cubierta,
porque me has hecho traicion?
porque me diste esperanza?
por que me engañaste así?

Palm. Dulce señora.. *Chap.* Ay de mi!
esto es amor, ó es venganza?
No mas, no mas, soi muger,
hablarte quiero, señor,
y no me dexa el temor.

Palm. Què temor puedes tener
de un hombre que vivo está?

Chap. Y tu no crees que estoi
vivo? *Brion.* Chapin, muerta soi;
qué quieres? dexame ya,
que no sè hablar con difuntos.

Chap. Cuerpo tengo, vive Dios,
toca, toca. *Brion.* Si los dos
havemos de hablar, no juntos.

Palm. Mi Polinarda, ó Laurena,
nombre de mi amor primero,
porquè das credito à un hombre,
que te ha engañado de celos?

Tienesme por alma soia,

y ya solo cuerpo tengo,
porque el alma que te he dado
me ha dexado solo el cuerpo.

Mas soi cuerpo, que soi alma;
por què temes? *Laur.* Porque temo
que eres muerto, y que invisibles
vienen al Mundo los muertos.

Florendo, y gente.

Flor. Digo, que voces oí.

Cap. Y yo, señor, te confieso,
que las daba Polinarda.

Flo. Con quien das voces? Que es esto?
podráme negar ahora
lo que claramente oyeron
conmigo tantos testigos!

Laur. Señor, pues que llevo á tiempo,
que negarte la verdad,
ni fuera juto, ni puedo:
sabe, que ha venido en sombra,
del mar, donde yaze muerto,
el alma de Palmerin,
y de Chapin su escudero:
con el espanto di voces,
y tened todos por cierto,
que entre nosotros está,
supuesto que no le vemos.

Flor. Polinarda, toda Grecia,
se abraza de encantamientos,
prueba de pechos, y espadas
a mil Nobles Caballeros.

Pero no valdrán conmigo,
hoi de la maao te llevo,
donde quedará firmado
el tratado casamiento.

Muerto es Palmerin, qué dudas?

Palm. Esta violencia, Florendo,
no es accion de Rey. *Flo.* Quiè habla?

Palm. Yo, que estoi vivo, y que quiero
manifestar mi persona
al desafio propuesto:

y si en el campo no quieres,
aquí mi esposa desiendo.

Flor. Es cierto que vives? *Palm.* Sí.

Flor. Aunque sacar el acero
con un traidor, no era justo,
à honor de mi pensamiento,
quiero sacarle contigo,
porque con matarte, pienso,
despues dé vengar mi agravio,
matar mis justos desvelos.

*Tocan Trompetas, y baxa en una
Galera Lucelinda.*

Luc. Rey de Macedonia, advierte,
que esse gallardo mancebo
es tu hijo, que arrojado
por la inclemencia del Cielo;
à las entrañas de un monte,
y à las fieras de un desierto,
criò un Pastor, con Laurena:
los hados, que permitieron
su desdicha, me han forzado
à que venga en presto vuelva
à impedir el desafio;
pues llegando à conoceros,
tu le tendrás justo amor,
y èl à ti mucho respeto.
Lucelinda soi, de quien,
ò la fama, ò los sucessos
os havrán dicho la ciencia,
que en mis Palacios professo.
Dad, Florendo, à Polinarda
à Palmerin, mientras vuelvo,
merezcan tristes fortunas
tan alegres Hymeneos. *vas.*

Flor. Lagrimas, y abrazos sean
respuesta. *Brio.* Y los dos q̄ haremos?

Chap. Calzate a questo Chapin
en las manos, y en el pecho.

Laur. Tu esposa soi. *Palm.* Yo tu esclavo
Aqui Senado discreto;
da fin Palmerin de Oliva,
perdonad sus muchos yerros.